

Por qué la *p*- es un sonido lábil

por Holger PEDERSEN, *Copenhague*¹.
Traducido por Justo GÁRATE.

Ya he indicado en otro lugar² que el sonido de *p* inicial tiene la tendencia de caer desde el sistema de sonidos de oclusión (Verschluss) y de convertirse ya en *f*-, ya en *b*- para desaparecer. Pero creo que puedo mejorar mucho el cuadro que entonces presenté. Una mejora capital consiste en que diferencio claramente los dos casos: ora la *f*-, ora la *b*-. Fonéticamente debe entenderse el proceso, en el hecho de que la *p*- se convierte primeramente en una *f*- bilabial. Pero una bilabial *f*- es muy difícil de mantener; o bien se convierte en *b*- (con lo cual tiende fácilmente a su completa desaparición) o bien se convierte en una *f*- labio dental ordinaria y con esto finaliza su evolución; una *f* corriente no es el estadio previo de una *b*; el carácter labio-dental de la *f* no observado a veces (*bisweilen*) por los filólogos se muestra claramente en los efectos de la misma en el Alemán *fünf*; compárese con el Gótico *fimf*. Por ende, son distintas ya en principio ambas evoluciones a la *b* o a la *f* de una *p*- originaria.

Muestras de ambas formas de la eliminación de la *p* en el sistema de sonidos de oclusión, existen suficientes en los idiomas más conocidos, controlables por la comparación histórica. En dos de nuestros idiomas que no están próximos a nuestro tronco Indo-europeo, la *p* se ha convertido en *b* y en nada.

El Armenio *hing* «cinco» (Sánscrito pañca), *hair*, padre, *otn*, pie (Griego acusativo *n*. oda). El antiguo Irlandés *on hurid*, «a. anno priore (Griego «año anterior»); *athir*, padre; Irlandés en «ave», antiguo Cornubiano *hethen* (para el Latino *penna*, pluma); compárese también a Thurneysen³. El curso sin embargo no ha sido del todo igual en ambas ramas

1 Del Libro Homenaje con motivo del II Centenario de la fundación de la Academia de Ciencias de Göttingen. Editorial Springer. Berlín-Göttingen y Heidelberg, 1951, pp. 32 a 35.

2 Det Kgl. Danske Videnskabernes Selskab Hist. filol. Meddelelser, 32, 5). Sociedad Real Danesa de las Ciencias. Comunicaciones Histórico-filológicas.

3 Zeitschrift für celtische Philologie. XIV, 12.

HOLGER PEDERSEN

lingüísticas. Pues mientras que en Armenio el resultado final casi siempre ha sido *b* y sólo excepcionalmente se reduce a cero, en el Celta desaparece totalmente la *p*- y sólo se presenta una *b* en grafías antiguas pero tan inconsecuente que se ha querido ver en la misma sólo un adorno (Schnörkel) ortográfico, aunque esto ciertamente sin razón. Pero también la otra vía del desarrollo que conduce de la *p*- a la *f*- aparece en el tronco lingüístico Indo-europeo como se ve en el Oseta, idioma neo-iránico que se divide en dos dialectos, el Digórico y el Tagáurico; D *fad*, T *fäd*, «huella» (Sánscrito *pada-m*), D *fandag*, T *fändäg*, «camino, vía» (Sánscrito *p'antha-s*) D *fidä*, «padre» T *fänjem* «el quinto» (Sánscrito *pañcama-s*), etc.

La evolución que conduce a una *f* se muestra en nuestros vecinos troncos lingüísticos. El Semítico general *p*- se ha convertido en *f* en el Árabe; el Hebreo *pa'al*, «hacer, ejecutar» es en Árabe *fa'ala*; se trata en ello de un destino especial de la *p*, no de un cambio general de sonidos, pues la *t*- y la *k*- permanecen intactas. Lo mismo acontece en los Ugro-Fíneses. La *p*- original se convierte en Húngaro en *f*: mientras que la *t*- y la *k*- permanecen inalterados; el Húngaro *föld* «tierra», el Fínés *pelto* «heredad» el Húngaro *fa*, el Fínés *puu*, «árbol».

El Japonés, tan alejado geográficamente, ofrece un ejemplo de especial interés para la evolución *p*->*b*. Aquí tenemos ejemplos en gran abundancia; las palabras recibidas del Chino, los plurales formados por duplicación (junto a *toki* «tiempo», su plural *tokidoki*; *kuni* «país», y su plural *kuniguni*, se encuentra *hito* «el humano» y su plural *hitobito*) y la serie de 50 signos Japoneses para sílabas en el diagrama ordenado según el modelo Indio (*ha*, *hi*, *he*, *ho*, en la columna donde habían de esperarse sílabas con *p*-). Me señala además el profesor F. B. J. Kuiper que la *p*- que todavía se conservaba en el antiguo Kanarese se convirtió en *b*- en el nuevo hacia el 1500 de nuestra era.

Sería además interesante el observar qué sucede con la *p*- en el resto mundo lingüístico. Friedrich Müller⁴ proporciona para esto servicios esenciales. Según este Mitrídates, falta la *p* en el Hotentote (I 2, página 3); como en la lengua Viti de Melanesia (II 2, página 51); en el Nuba, Kunama, Barea y S-umale (III 1, páginas 27, 54, 67, 80) y en estos cuatro idiomas se presenta una *f*; en el idioma de los Kham-Bosquimanos y en el idioma de los Koloschen IV, s, 2, 169.

En el tomo II, 1, página 193 con las dos notas al pie, comunica Fr. Müller que la *p* Algonquina se ha convertido en *f* en Miknak. No cabe

⁴ Grundriss der Sprachwissenschaft. Viena, 1876-1888.

POR QUÉ LA P- ES UN SONIDO LÁBIL

duda alguna de que también en algunos idiomas, no explorados históricamente, la *p*- se ha conducido como un sonido inestable.

Pero, ¿por qué causa la *p* inicial es un sonido lábil? Naturalmente, su evolución depende de que la *p*- es un sonido labial. Carecemos de ejemplo alguno de que una *t* independiente de la *p* y de la *k* haya renunciado a la oclusión. Y fácilmente se comprende que los labios (lo más externo de los órganos de la fonación) son lo más expuesto al peligro de abrirse un poco más, sin darse cuenta. Pero el hecho de que la *p* es un sonido de oclusión labial, no basta para la explicación de su inestabilidad, pues la *b* no es lábil. Donde mejor se ve esto, es en las formaciones plurales reduplicadas del Japonés, como *hitobito* «el humano» de la que antes hemos tratado. Pero no es menos claro el testimonio del Oseta, pues la *b*, frecuente en el antiguo Iranio (de la anterior *bb*) se conserva en el Oseta. Y en la mayoría de los idiomas antes citados, por Fr. Müller, carecen de *p*, y existe una *b*. Es decir, que cuando a la articulación labial se suma otra (la vibración de las cuerdas vocales) no existe labilidad alguna⁵.

De igual forma, la antigua *bb* se mantiene como *b* en el Armenio y en el Celta; Armenio *beré*, Irlandés antiguo *berid*, Sánscrito *bharati*, «él lleva» también aquí existía una articulación de las cuerdas vocales, junto a la articulación labial.

Sería interesante en este punto, el poder responder a la cuestión de si la *pb*- se conduce de otra manera que la *p*- pura. Pero, por desgracia, las tenues aspiradas en el Indo-europeo común han sido sonidos poco frecuentes y justamente la *pb*- no se puede hallar en el Celta en absoluto y en el Armenio poco claramente. Sin embargo, no es infrecuente en el último una *p'*, pero puede dudarse de si alguna vez procede del Indo-Europeo *pb*. Los casos que se han estudiado en el aspecto etimológico se encuentran en Hubschmann⁶ y en Walde-Pokorny⁷.

Podría ser evidente que la mayoría de las *p'* Armenias no corresponden a una *pb*- Indoeuropea. El único caso en el que semejante correspondencia me parece digno de consideración es el anotado por Pokorny II, 103; el Armenio *p' lanil* «venirse abajo», *p' ul* «hundimiento», quizá el Lituano *p'ulti* «caer», etc.; pero falla el antiguo *Indio* que debiera garantizar las tenues aspiradas. Si a pesar de la duda, se toma al Armenio como prueba de que sólo las puras tenues, pero no las aspiradas, poseen el carácter inestable, entonces se podrían concretar las condiciones de la labilidad así:

⁵ Por eso es muy necesaria una aclaración especial de la falta de la *b* en el Indo-Europeo.

⁶ Armenische Grammatik I 500-502.

⁷ Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen. Tomo de Indices, p. 34.

HOLGER PEDERSEN

1. articulación labial; 2. que no haya una articulación simultánea en otra parte del conducto de la fonación; 3. tampoco el especial fortalecimiento del sonido que nosotros llamamos aspiración.

Por lo demás, es posible que la tercera condición pudiera ser obtenida aún sin ayuda del Armenio; se debiera investigar cómo se pronuncian la *t* y la *k* en las lenguas que han perdido la *p*. Pues si se establece que la *t* y la *k* en esos idiomas son tenues puras, también la antigua *p* sería una tenue pura. Pero yo no tengo suficientes conocimientos ni medios auxiliares para poder avanzar en semejante investigación.

En lo que precede, sólo me he ocupado por principio de la *p* inicial (*anlautende*). Que la *p*- en posición intermedia no está exceptuada del destino de la *p*- inicial, eso ciertamente (*an und für sich*) es seguro. Pero el ocuparse de la posición intermedia, conduciría a toda clase de explicaciones (sobre grupos de consonantes, etc.) de las que podemos prescindir para el tema principal. En mi Gramática Celta I, 90-91 está tratada totalmente la *p* inicial en poco menos de una página a la que siguen tres páginas completas (92 a 94), sobre la *p* intermedia. Pero al menos yo quisiera remitir a la situación en los Ugro-Fineses que exige pocos comentarios. La -*p*- sencilla Finesa corresponde al Húngaro -*v*-; al Finés *hupa*, «miserio, pobre», el Húngaro *sovany*, «delgado»; la *f* que había que esperar en primer lugar se ha hecho sonora en la posición intermedia. Pero una originaria -*pp*-, aparece como *p*; Finés *sappi*, «bilis» y el Húngaro *epe*. El sonido doble, y por lo tanto más energético, se mantiene, por lo tanto, lo que en cierto modo forma un paralelismo a lo que se ha sospechado arriba sobre la *pb*.